

Dr. Ernesto Ferrer



## Encrucijada

En momentos en que esta revista está entrando en imprenta, nuestro país está conmovido por un problema que nos atañe a todos: el campo se enfrenta con el gobierno. Es un hecho que muestra que felizmente en la Argentina hay personas que piensan y, en virtud de esta facultad, elaboran, consienten, disienten, opinan y defienden sus posturas.

Y ustedes, a esta altura se han de preguntar, ¿y esto qué tiene que ver con la oftalmología? Creemos que mucho, no en los aspectos formales, sino en los sustanciales.

Desde hace varios años nuestra especialidad médica viene siendo asediada, atacada, sacudida por la pretendida intención de imponer —contra viento y marea, violando leyes, actuando desaprensivamente— un atajo con pretendida acción social como es la optometría.

El aspecto sustancial sobre el que se debe insistir es el de la *participación*; que en nuestro caso es escaso, pobre, desvalido, como si el problema fuera de unos pocos que sí se han interesado en él. La realidad afecta a todos y, no por igual, serán los jóvenes los más castigados. Sin embargo ellos son los que están más ausentes, ¿extraño, verdad?

Quizás ese sentido de egolatría, propio de los humanos que nos lleva a pensar

que “a mí nunca me va a pasar”, quizás la falta de experiencia, quizás el afán descontrolado por formarse sin ver que hay otros factores también importantes que pueden convertirse en los verdugos del fracaso.

Pero parece que esto no solamente ocurre con los médicos oftalmólogos, sino que también sucede con toda la comunidad médica, como lo muestra la absoluta falta de interés puesta de manifiesto por los colegas, los dirigentes y las instituciones que los agrupan ante un problema gravísimo, de imprevisibles consecuencias como es el hecho que el ex ministro de Educación, Dr. Daniel Filmus, con una simple resolución, nos haya quitado la exclusividad de nuestras incumbencias médicas.

Esto abre la puerta para que innumerables carreras terciarias, entre ellas la optometría, sean habilitadas para dar a individuos sin la formación y la capacitación necesaria, la facultad de revisar, diagnosticar y recetar y —lo que es peor— sin tener las responsabilidades que de esos hechos emerjan.

No se ha observado ninguna reacción y mucho menos acciones tendientes a poner freno y corregir semejante distorsión.

Cuán lejos estamos de la defensa acérrima que algunos otros sectores asumen en defensa de lo que consideran